

La **disfemia** es un trastorno de la fluidez verbal, caracterizado por las interrupciones verbales que afectan al ritmo del lenguaje y a la melodía del discurso. Es decir, es una repetición involuntaria, con prolongación o bloqueo de una palabra o parte de una palabra que la persona quiere decir.

Por tanto, un niño que tartamudea sabe lo que quiere decir, pero no puede decirlo con fluidez. Puede que haya dicho la palabra en la que ahora se bloquea cientos o miles de veces sin tartamudear. Sin embargo, en esta ocasión, a pesar de todos sus esfuerzos, es incapaz de decirla de manera espontánea, suave y sin esfuerzo. Cuando el niño empieza a formar frases más largas, entre los 2 y los 6 años, es posible que experimenten dificultades notables para hablar de forma fluida. **Es importante que los padres comprendan que todos los niños repiten palabras y frases, vacilan a menudo y tienen problemas de vez en cuando con el flujo de las palabras.**

Esto se debe a que todavía están aprendiendo a decir bien ciertos sonidos o palabras, arreglo de frases, y no se manejan del todo con ciertas presiones normales sobre el habla (por ejemplo, cuando está enfadado, cuando le pedimos que hable con un desconocido, cuando le hemos reñido y le pedimos explicaciones,...)

Una gran parte de estos casos son característicos de la evolución en la adquisición del lenguaje y, por tanto, **son transitorios**. Es por ello, que hay que tener cuidado cuando aparece, ya que nuestra forma de actuar o de expresarnos con respecto al habla del niño, puede influir de forma significativa en su desarrollo. Así pues, es muy importante que los padres conozcan la manera de actuar que deben tener al comunicarse con su hijo/a.

Por ello a continuación, os redacto una serie de **PAUTAS A SEGUIR TANTO EN EL ÁMBITO FAMILIAR COMO ESCOLAR:**

1. **Aceptar la dificultad que tiene el niño para expresarse**, aprendiendo a no manifestar impaciencia, ansiedad o incomprensión cuando aparezcan las disfluencias, manteniéndolos tranquilos y pendientes de lo que vuestro hijo quiere contaros, y no de la forma en que lo hace.
2. **Aprender a dejar de reaccionar negativamente y con ansiedad ante el tartamudeo, posibles muletillas, los tics, gestos, bloqueos**, tanto a través de determinadas expresiones orales como del lenguaje corporal.
Tras la aparición de las disfluencias evitar pedirle al niño que se relaje, que hable más despacio, ni que se tome su tiempo, ni corregirle o regañarle por el bloqueo, tampoco que repita la oración, terminar las frases por él o

interrumpirle en estas situaciones y mucho menos premiar cuando hable sin tartamudear..., además de no mejorar su modo de hablar, lo ayuda a ser consciente de su dificultad en ese momento, incrementando su ansiedad. Es importante no hacer consciente al niño de su dificultad de fluidez.

- 3. Pedirle a la maestra que no lo corrijan cuando tartamudee, ni reaccione de ninguna manera cuando aparezcan las disfluencias, intentando evitar todo aquello que le produzca el aumento de tartamudeo.**
- 4. Asegurarnos de que nadie más le corrige, hablando con las personas que estén en contacto con el niño para que no le corrijan, ni le hagan repetir lo mismo, ni le molesten, ni le imiten y menos se burlen de él (a los mayores a través de charlas, y a los niños con los que se relaciona o hermanos pequeños, habrá que encontrar la manera de hacerles darse cuenta de la importancia que tiene no corregirle, ni llamarle la atención sobre su habla, ni molestarle con respecto a este tema).**
- 5. Tomar nota de todo aquello (cosas, personas y situaciones) que hace que el tartamudeo aumente y disminuya.**
- 6. Si en casa tenéis un modelo de habla muy rápido, intentar disminuir la velocidad del habla (hablándole sin prisa y con pausas frecuentes), aportándole así un modelo de habla más relajado, que potencie la fluidez de sus emisiones.**

Tened en cuenta que un ritmo de vida familiar rápido, estresado, agobiado, con exceso de actividades o siempre a contrarreloj; dará lugar a situaciones en las que se apresurará al niño para que hable con rapidez para que termine de expresar sus ideas y oraciones. Y esto puede aumentar las dificultades de expresión y la ansiedad que ello conlleva en el niño.

- 7. Reducir paulatinamente el número de preguntas, cambiándolas por conversaciones que no empleen una forma interrogativa, para que así el niño hable y disfrute hablando, mostrándole libertad para contar lo que ha hecho o le ha sucedido, si lo desea, pero sin presionarle para que os lo cuente, ya que el hacer preguntas aumenta el tartamudeo.**

Este aspecto hay que intentar llevarlo a cabo tanto en el ámbito familiar y escolar, explicándoles a las personas que se relacionan con el niño que vosotros estáis intentando reducir el número de preguntas, para que así

ellos también reduzcan y eviten bombardearle a preguntas sin darle tiempo para responder. Los niños hablan más libremente al expresar sus propias ideas en lugar de responder a preguntas de los adultos.

8. Procure que todos los miembros de la familia aprendan a escuchar y a esperar turno antes de hablar. A los niños, especialmente a los que tartamudean, se les hace más fácil hablar cuando no hay interrupciones y cuentan con la atención de los demás.
9. **En momentos puntuales, si el tartamudeo es muy llamativo, hacerle preguntas cerradas**, en las que sólo tenga que contestar sí o no.
10. Intentar que la **disciplina esté basada en hacerle ver las razones del enfado**.

Para preguntas que se le acuse de haber realizado alguna trastada, es preferible decirle que estás muy enfadada/o con él y por qué estás enfadado, dejando la cosa así.

11. Evite forzar al niño a realizar demostraciones de sus habilidades verbales. A su hijo le ayudará no tener que leer en voz alta o no tener que hacer pequeños discursos frente a los amigos, parientes o vecinos. Durante el tiempo que duren las disfluencias se deberán evitar **las exigencias de que hable, de que salude, de que pida perdón** (formas educadas).
12. **Absteneros a interrumpir al niño y permitid que él si os pueda interrumpir**, ya que interrumpirle conllevará incrementar el tartamudeo, causarle frustración y hacerle sentir que lo que tiene que decir no puede ser muy importante.
13. **Evitar la desatención, la media atención o la atención perdida a medio camino durante la conversación, ya que es probable que disminuya su confianza, le haga sentir que lo que dice no es muy importante, y aumente el tartamudeo** (a veces para llamar la atención, ya que si nota que cuando tartamudea le atienden, lo utilizará como medio de que escuchéis lo que desea decir).
14. **Evitar al niño que tenga que competir para hablar, observando cuáles son las situaciones típicas en las que compite por la oportunidad de hablar**, acudiendo en su ayuda y aliviándolo de una situación amenazadora. **Si no es posible evitar del todo esa competencia, intentar controlarla** en gran medida, **a través de acuerdos** (por ej., que el niño hable primero, turnos para hablar, etc.)

15. **Otro punto muy importante será que escuchéis lo que dice y no cómo lo dice**, es decir los errores que comete al hablar.
16. Por tanto, **permitid hablar al niño sin corregirle ni su pronunciación ni su gramática**, ya que cualquier corrección es una presión sobre su habla.
17. **Evitar la sobreexcitación, miedos, emociones fuertes, choques emocionales, el estrés físico, la incertidumbre, la tensión en el hogar (no discutir delante del niño), que pueden aumentar la tensión en el niño y por consiguiente los bloqueos y tartamudez de palabras o silabas, creando un ambiente relajado, tranquilo y rutinario.**
18. **Tener una dieta lo más sana posible, evitando excitantes como la coca cola, café, picantes, excesivas grasas, etc.**

Dentro de la **Terapia Preventiva** es raro que un niño vaya mejorando constantemente sin ningún retroceso.

La Terapia Preventiva exige que nunca intentéis mostrar o exhibir su locución, ya que será una presión sobre su habla totalmente innecesaria.

La Terapia Preventiva descansa en la premisa de que el niño es muy capaz de comprender que no se le puede prestar inmediata atención en todas las circunstancias, a través de CHARLAS en las que se le EXPLIQUE que algunas veces tiene que esperar.

Y POR ENCIMA DE TODO, TRANSMITIR Y HACER SABER AL NIÑO QUE LO ACEPTAN TAL Y COMO ES Y QUE NO LE EXIGEN NADA QUE ÉL NO PUEDA HACER CON FACILIDAD. ASEGÚRENSE DE REMARCAR SUS LOGROS EN TODOS LOS CAMPOS, PERO NUNCA RELACIONADA CON LA FLUIDEZ DE SU HABLA. ÉSTA ES LA MEJOR MANERA DE ASEGURAR UNA BUENA AUTOESTIMA. EL HABLA LENTA Y RELAJADA DE LOS PADRES Y DE LAS PERSONAS QUE LE RODEAN, ASÍ COMO TODO LO QUE HAGAN PARA AUMENTAR LA CONFIANZA DEL NIÑO COMO HABLANTE, AUMENTARÁ SU FLUIDEZ Y REDUCIRÁ SU TARTAMUDEO.

A continuación, os pongo una Guía muy útil para padres. Podréis descargarla en el siguiente enlace:

https://www.fundacionttm.org/wp-content/uploads/2015/12/guia_padres.pdf